

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Para EL ECO DE CARTAGENA
DESPUES DEL TRIUNFO

De la guerra ¿Te acuerdas...?

Las damas de la Cruz Roja

Ayer se reunieron las damas de la Cruz Roja con objeto de acordar el donativo que iban a hacer a los soldados enfermos y heridos que llegaron últimamente de Melilla.

A este efecto, una comisión compuesta por las señoras doña María Ilopis de Cano, doña Isabel Muñoz Delgado, viuda de Delgado, doña Rosa Bowron de Carmona, doña Teresa de las Bárcenas de la Cerda y doña Irene Cantó de Soler, fueron al Hospital Militar y entregaron a cada uno de dichos soldados cinco pesetas, a los caballos siete y a los sargentos diez; sumando en total los donativos setecientas ochenta pesetas.

Plácemes y agradecimiento merecen estas caritativas señoras por sus trabajos en favor de desvalido y acendrado patriotismo.

El auto camión

El Alcalde ha recibido el siguiente telegrama del teniente coronel del Regimiento expedicionario de «Sevilla»:

«Teniente Coronel Regimiento expedicionario Sevilla a Alcalde de Cartagena.

Recibido camión automóvil, este batallón agradecidísimo envía cariñoso saludo a ese Pueblo que siempre se destacó por su desprendimiento y generosidad.»

Entrega de camisetas y pañuelos

La comisión organizadora de la función celebra en el Teatro Circo, el día 27 de Agosto, ha hecho entrega al coronel del Regimiento «Sevilla» de 200 camisetas y 360 pañuelos de bolsillo.

Prácticas militares

El Regimiento «Cartagena»

Esta mañana han realizado ejercicio de tiro en el polígono de la Media Legua, las fuerzas del cuerpo de instrucción del regimiento que encabeza estas líneas.

Las fuerzas veteranas han salido a las 3 de la tarde, en marcha hacia el poblado de Marfugones, en ejercicio de protección a un convoy.

Han regresado a las seis.

Información de Guerra

Destinos

Pasan destinados al Regimiento de Infantería Garelano número 43 los tenientes de Infantería supernumerarios en la tercera región y con destino en el tercer regimiento de Infantería de Marina don José Bermúdez Reina, don Joaquín de la Herá Martín, don Jacobo Guitart de Vito, don Marcelino de Dueñas Goicoechea y don Jorge San Simón San Simón.

Construcción

Se aprueba la construcción de locales para cuerpo de guardia y dormitorios de ordenanzas del Gobierno Militar de Cartagena cuyo importe alcanza la suma de 23.407 pesetas.

Sanidad Militar

En previsión del aumento de enfermos y heridos en los hospitales de Africa y con el fin de que puedan recibir la debida asistencia se destinan un buen número de jefes del Cuerpo de Sanidad Militar y de médicos auxiliares, cuya relación publica el Diario Oficial llegado hoy y que por no afectar ninguno a esta ciudad no detallamos.

Para la bellísima y simpática Providencia Giménez Crespo.

¿Te acuerdas penica de aquellos muchachos? ¿Te acuerdas del día que los vimos. Y con ellos estuvimos hablando?

¡Probécicos miost!

La pena me acude y me atige

Tan solo al pensar y querer recordarlo

El alma que tengo, pronto se entristece.

Y mi espíritu ya pasa un mal rato.

Y tal sentimiento embarga mi ánimo.

Me parece que los veo a todos

Junticos del brazo.

Con sus pocas ropas.

Desarrapicados.

Y algunos de ellos, delatzos.

Me acuerdo penica de todos estos pobes

Que son del cielo les viene el amaro.

Y sento en seguida una angustia.

Y tal sentimiento embarga mi ánimo.

Que a veces deseo y precuro.

Por no recordarlos

Yo sé que también te acuerdas

Sé que tú memoras en los largos de ocio.

Y a veces tal vez de tristeza

Pensarás muy mucho.

En estos muchachos

Creo yo que la pena.

¡Vade tu ánimo!

Con tan solo el recuerdo que guardas.

De aquella visita que hicimos en un lrgo rato.

Sé también, que tu cara bonita

Y tus ojos que brillan cual espejo

Al mirarlos.

Quedaron muy tristes, muy fijos.

Muy dulces.

Y muy acogojados.

Y tal vez que por tus mejillas

Que tan blancas son, como el alabastro.

Junto con tus ojos que son tan azules.

Como azul eson, las aguas del gran océano.

Quizas que por ellas resbalen

Das lágrimas

Que te hagan feiz.

Ya que según dicen

Da consuelo el llanto

Pues bien, yo te participo.

Que mientras que viva

Nunc olvidaré a estos rapazuelos.

Que me entristecieron.

Cantando, Cantando...

Pues fueron tan tristes

Las notas que daban,

Que la vida ponían en los labios.

Y yo como nunca, sentí tal tristeza.

Y tal sentimiento embargó mi ánimo.

Que la pena me acude y me atige

Tan solo al pensar y querer recordarlo.

Pedro García García

Cartagena, Octubre 1921

DESDE MELILLA

De la campaña

Hemos estado en Zeluán y para ello nos fuimos, tras la columna, a Tahuima. Hemos presenciado el magnífico despliegue de nuestras bizarras tropas; el galopar frenético de los caballos por las llanuras de Beni-bu-Ifrur, el avance de las guerrillas, la decisión y el brío de nuestros soldados... Todo lo hemos visto. Ha tronado la artillería agresivamente; primero ha sido el fuego rápido de los Schneider, luego la voz bronca de los cañones de montaña, a seguida el sonoro estampido de la artillería de sitio, más tarde todos juntos formando un estrépito ensordecedor, molesto para mis oídos aún delicados. Con esta algarabía ha alternado el tac, tac, tac velocísimo de las ametralladoras.

Estos artefactos, tan ligeros y manejables, me son profundamente simpáticos. El tac, tac, tac, tantas veces repetido me recuerda algo muy íntimo, muy de hogar, algo que en mi niñez he oído, cuando unos ojos cansados, pero cariñosos, me contemplaban amorosamente. La ametralladora me recuerda la máquina de coser de mi abuela. Tan es así que cuando la oigo me digo en mi interior: «Parece que están cosiendo».

Efectivamente, la ametralladora cose; cose mortajas, hila velos para la Muerte que va envuelta en el plegar y desplegar de su abanico en el que cada vainilla es una bala. No hay arma más mortífera que este lindo juguete; tan cómodo y tan coquetón.

Pero no es de esto de lo que quiero hablaros. Otras cosas más interesantes solicitan mi atención. La columna Sanjurjo con sus valientes legioneros y la caballería de Alcántara cubriéndola el flanco avanza ya por la derecha bordeando las tomas de Beni-bu-Ifrur. Al mismo tiempo Berenguer marcha, con decisión y brío, por el centro en busca de Zeluán; Cabanellas hace lo propio por el flanco izquierdo. El paso de las columnas se indica por las llamaradas que asoman entre el humo negro de la peña quemada. Todo lo que las fuerzas encuentran en sus puntos respectivos es devastado; no queda una kábila en pie, no hay un parapeto que no sea demolido... todo lo arrasa la furia vengativa de estos valientes soldados.

Las vanguardias de las columnas se han detenido para reanudar el avance con más brío. ¿Qué ocurre? Pronto lo vemos y un ¡ay! de indignación estrangula en nuestra garganta hace que las lágrimas se agolpen a nuestros ojos. ¡Son los primeros cadáveres...! ¡Y qué cadáveres, madre santa...! Rígidos, acartonados, arrugada la piel sobre la osamenta descarnada como forradas de pergamino; vacías las cuencas de los ojos, brillantes los dientes en lo que fué boca que supo besar, salientes los pómulos, tercas las frentes en posturas inverosímiles... ¡Y cuantos...! Aquí y allá; en la carretera, en las cunetas, entre las zarzas del camino, en pleno campo, en todas partes. Y son tantos que es imposible contarlos. Ni en las más espantosas narraciones de Egdar Poé, ni en los más téticos aguafuertes de Rembrandt, se ha visto nada semejante. Los muertos jalonan los caminos, obstruyen la carretera, están en todas partes; apartamos los ojos de un lado por no verlos, y más allá se ofrece a nosotros la misma escena... y allí... y allí... Son siempre los mismos: rígidos, acartonados... ¡Los muertos...!

Decía Corrochano en una de sus crónicas que la guerra es una cosa hermosa, grande, sublime, artística. Sí; lo es. Lo es la guerra cuando ésta se hace

entre el ondear de las banderas, entre el jaranero clamor de los clarines, entre el estruendo épico de los cañones; cuando hay vivas que ensordecen los oídos, manos que se juntan para aplaudir... Entonces en cuando la guerra es sublime y hermosa... Pero más tarde, cuando apagado el estruendo guerrero se plegan las banderas y callan los clarines y ensordecen las bocas de fuego y se hace un hondo silencio en los campos y en las almas...; cuando en los hospitales, callados ya todos los ruidos épicos, hablan los bisturris y las sondas; cuando en las abiertas heridas se vierte el iodo y el éter... cuando las bocas, resquebrajadas por la calentura, piden agua, y de las gargantas salen quejidos, y de las brechas que abrieron las balas salen oledas de sangre... cuando en los campos hay cadáveres insipientes denotando en sus posturas lúgubres las dolorosas contracciones de una espantosa agonía...; entonces, la guerra es triste, muy triste, desgarradamente triste...

Y, sin embargo, la guerra es necesaria. Sí; lo es. Todas las veces que se alcan para criticarla deben ser condenadas como traidoras a la Patria. Esta guerra es obligatoria, imprescindible. Lo dicen así estos cadáveres abandonados; la imponen estas bocas mudas, estas órbitas vacías. Todas las dudas deben ser castigadas, todas las quejas deben ser abolidas. Mientras quede una gota de sangre, mientras haya una mano que sepa empuñar un fusil, mientras haya un ser en España que aliene y viva, se debe proseguir esta guerra, guerra que no se hace en son de conquista sino de reparación, que no aspira a nada más que a vengar la mancha de sangre arrojada sobre el paño santo de nuestra bandera en la que ya no se distingue el amarillo del gran... ¡Tanta es la sangre que se ha vertido que toda ella es roja!

España sentirá en estos momentos más que el dolor de la derrota la enorme amargura de sus hijos martirizados y del fondo de su corazón saldrá un solo anhelo, un solo e imperioso deseo: «¡Justicia! ¡Justicia...!» ¡Hay que vengar la afrenta recibida...! Nada de sumisiones, nada de tolerancias; mudas las bocas por el dolor; tan solo debe hablar la metralla.

Hoy se ha llegado, en victorioso avance, a Zeluán; mañana se tomará Monte Arruit; más tarde Batel; luego Kandussi; un día nuestras tropas entrarán en Dar Drius, en Annual, en el trágico Iguerilen, en Sidi-Dris, en Alhucemas, en M'Talza; sobre el Monte Mauro ondeará la española bandera y cada uno de estos jalones de nuestro victorioso avance serán, al par que motivos de alegría, motivos de suprema tristeza, como este de Zeluán, ya que se nos revelará junto a la bravura engémita de nuestros soldados, la ferocidad tradicional de nuestros enemigos...

No sigo; la indignación mueve mi pluma; el dolor agolpa las lágrimas a mis ojos. ¡Españoles... los que sentís amor por vuestros compatriotas, no olvidad; pedid al cielo que no os falte la memoria... y, cuando os lo entreguen, tomad con alegría el fusil, sin que vuestro pulso tiemble a no ser por el santo anhelo de la justicia...! Lo piden estos muertos; los descompuestos restos de estos hermanos nuestros sacrificados en aras del amor a la Patria. ¡Lo piden las madres de los héroes...!

Antonio R. Guitrao.

JUNTA de Protección a la Infancia
Número premiado hoy

La acción política

Una vez más las tropas españolas han demostrado al traidor rifleño todo lo que España puede para castigar a aquellos que asesinan traítoramente a sus hijos como agradecimiento al bien que de ellos tienen recibido.

Una vez más la bandera hispana tremola triunfante en las enhiestas cimas del Gurugú, y ha sido tan bril ante la victoria que ha emocionado a cuantos la teníamos ya por descontada.

La primera parte de nuestro avance ha terminado rápidamente, triunfalmente y con el menor número de bajas posible, como era de desear.

La confianza que España entera puso en hombre de las dotes del insigne general Berenguer, ha hecho que el Alto Comisario haya podido desenvolver su programa guerrero con el acierto indiscutible que hoy todos aplaudimos.

Cuando estas líneas se publiquen tal vez se haya negado el perdón a los infames gnelayas. Lo cierto es que en esta segunda acción que ha de venir, en esta acción política que ha de suceder al triunfo clamoroso de nuestras armas, España debe ratificar su confianza plena al caudillo invicto que ha sabido en corto espacio de tiempo y con ahorro grande de sangre aproximarse al Kert, vengando las ofensas recibidas y castigando a los que se rebelaron contra nuestro protectorado.

España entera supo ser fuerte cuando las circunstancias lo exigían, y envió entusiasmada a sus hijos a vengar a los hermanos vilmente asesinados.

España entera espera hoy que la acción política que ha de comenzar penetrándose con la de las armas la vuelva pronto a la normalidad que tanto es de desear, dejando bien alta, como siempre y para siempre, la enseña roja y guada.

C. C.

Barcelona y Octubre 1921.

De Sociedad

Los que viajan

Hoy ha salido para Madrid nuestro querido amigo don Juan Antonio Gómez, Presidente de esta Cámara de Comercio, con objeto de asistir a las reuniones que ha de celebrar la Junta de Aranceles desde el día 24 de este mes hasta el 30 de Noviembre próximo.

—Ha marchado a Bejar para poseionarse de la Cátedra de Ampliación de Matemáticas y Geometría descriptiva de la Escuela Industrial, nuestro amigo don Luis Poch.

—Nuestro querido amigo don Juan Castillo, director del Banco Hispano Americano en ésta, ha salido esta tarde en viaje comercial para Francia, Alemania, Austria y otras naciones.

Notas varias

Ha obtenido plaza con brillantes notas en el examen para Oficial del Cuerpo de Prisiones, nuestro muy querido amigo el joven don Aurelio Martínez Vizo, alumno del profesor don Pedro Bernal.

Nuestra enhorabuena.

—Ha sido nombrado cura rector de Lobosillo el joven sacerdote cartagenero don Ángel Saura Torres.

—Ha dado a luz con toda felicidad un precioso y robusto niño la esposa de nuestro querido amigo el comerciante don José Giménez Samper.

Enfermos

Se encuentra enfermo el farmacéutico don Luis Miguélez Moreno.